

resulta, en el sistema actual, determinar cuánto poder o capacidades tienen los actores (Kissinger, 2014; Murillo Zamora, 2018; Nye Jr, 2009; Waltz, 1979).

Así las cosas, parece defendible que los Estados Unidos continúan y seguirán siendo la mayor potencia militar del orbe, durante los próximos años, sumado a que, cuentan con grandes recursos que se deben tomar en consideración, como su economía que aún es uno de los principales mercados de exportación mundial, así como, sus industrias y su poder financiero. A mediano y a largo plazo, todo parece indicar, que se está ante las puertas del siglo de China, lo cual, no necesariamente se traduce en un cambio internacional profundo. Sin embargo, este escenario, probablemente, suscite una revisión de los principios en los que se sustenta el orden actual, para concertar una visión más balanceada en contraposición de la occidental.

Entonces, teniendo claro que la situación actual acelera las tendencias previas, cabe preguntarse, ¿hasta qué punto la actual crisis podría alterar las relaciones entre las grandes potencias? Algunos elementos para esta respuesta, se aportarán más adelante en los capítulos III y IV. En este particular, vale recordar que bajo la actual administración de Estados Unidos la relación con China, se ha tornado más conflictiva, dada la guerra comercial y las disputas por la soberanía en los

territorios del Mar de Sur de China (MSC). Véase que, los cambios en la política exterior de China y la rápida expansión de su área de influencia, producto en gran medida, de su proyecto de la *Nueva Ruta de la Seda*, han tenido mucho que ver con esa mayor beligerancia.

Las acciones erráticas de la administración Trump, el alto impacto en la salud y economía, así como, los costos de las decisiones de política internacional en su poder blando, sin duda pareciera inclinar la balanza hacia un desgaste mayor por parte de USA en favor, sin duda, de China.

Retornando a la pregunta anterior, es evidente que la pandemia se ha convertido en un nuevo campo de conflicto entre las dos potencias, aunque, esto no necesariamente se traducirá en una escalada que involucre elementos militares o sanciones económicas, a pesar del conflicto suscitado por la narrativa referente a la naturaleza del virus y su gestión. Sin embargo, ese tema ha despertado la iniciativa de ciertas potencias regionales, por crearse un espacio, para que de